



Memorabilia

Cervantes y otros Mancos

Fuzao

Hasta las personas más ignorantes -¡que las hay!- han oído hablar alguna vez de Don Quijote y Sancho Panza, los cuales, según bien se sabe, no existieron nunca. Este reconocimiento tan difundido de personas incógnitas permite comprobar que la ficción en las sociedades humanas corre mejor destino que la realidad más tangible y severa.

De ahí el éxito renovado del rumor. Don Quijote y Sancho Panza fueron rumores que echó a volar un ex soldado y alcaide de un pueblo, que decía tentarse repulón de ser "criado del conde de Lemos", con el fin de escapar en sueños de las penas de una prisión estrecha y molesta a la que había sido con-

ducido por irregularidades en el ejercicio de su cargo de recaudador de impuestos.

Los rumores en torno a la presencia de Don Quijote y Sancho Panza cobraron, andando los años, un carácter de veracidad histórica tal que ni los más prolijos estudiosos de autores de manías, esto es, los llamados "cervantistas", prohibiendo como la mala hierba, han conseguido deshacer.

Los "cervantistas" se empeñan en reconocer "figuras literarias" a los mencionados Quijote y Sancho Panza. Las gentes humildes e ignoras, que forman la gran levadura de los pueblos cultos, se obstinan, en cambio, en darles con el mocho del hacha. Sin ser exóticos o ilusos, estas gentes menesterosas de



realidad rutilante han incorporado al acervo de su historia los caracteres capitales de esos dos tipos descritos por Cervantes.

Recuerdo que era yo muy niño cuando unos muchachos de la vecindad, el Manuel Rojas y el Juan Zorrillo, me vinieron por

primera vez con el cuento de Don Quijote y Sancho Panza. Naturalmente, no habían leído jamás a Cervantes, al que ni siquiera aludían. Pero, con todo, se enarcaron al dedillo algunas de las páginas más celebradas del libro famoso. Cervantistas por generación espontánea, cervantistas sin Cervantes, Manuel Rojas y Juan Zorrillo, ellos mismos dos personajes de novela picaresca, cortaban también episodios casi inverosímiles de un "Pedro Urdemalas", cuya originalidad provenía, obviamente, del Pedro de Urdemalas de don Miguel de Cervantes. Con el fin de no achicarse ante la fisonomía morri de su personaje, los narradores a quienes me refiero solicitaban el pago previo de unas monedas de vellón por la promesa de su cuento.

Eso sí, cumplían. Nunca faltaban a la palabra empeñada.

No olvidaré ser aquellos tiempos de crisis (comenzaba el segundo gobierno de don Aníbal Acevedo Irujo), la palabra empeñada era lo único digno y honroso que le quedaba a un pueblo que había perdido todo con motivo de la crisis económica mundial y la caída brusca de las exportaciones de nitrato.

Palabra de hombre, decíanlos para demostrar desde pequeños la formalidad institucional de nuestros actos.

En efecto, con educación, otras cosas. Ahora hay quienes no sólo se permiten omitir el cumplimiento de la palabra empeñada; también se atreven a negar la realidad aplazando de las mentiras de Pedro de Urdemalas.

Cervantes y otros mancos [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cervantes y otros mancos [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)